

Millán, Quintanilla, Martínez del Villar, Hornedo, Tijera, Avelira, Tagle, Terreros, Algara, Cervantes, Obregón, Conde, Montes, Velasco, Iglesias, Cortazar y otras muchas de lo mejor y más distinguido de la Capital. La novedad de verse en teatro semejante, que muchas de esas familias conocieron entonces, y por primera vez en su vida visitaron esa noche, tenía á todos de buen humor, y la animación que allí reinó fué extraordinaria y de lo más simpático concebible. Como para corresponder á tamaña deferencia y demostración de aprecio, la Compañía trabajó de un modo admirable: el grande, el eminente artista estuvo magnífico, y fué llamado repetidas veces á la escena con entusiastas aplausos: inútil parece decir que en esa ovación mereció parte principalísima la hermosa y distinguida actriz Salvadora Cairón. Juan Reig, el excelente galán joven que tantas y tan justas simpatías había de dejar en México, gustó, desde esa primera noche, de un modo extraordinario.

El 6 y para segunda función estrenó Valero *El músico de la murga*, mala comedia que sólo por haber sido hecha por tan gran actor no fué silbada: quedó compensado el público con el magnífico *Drama nuevo*, representado el 8; se estrenó el 10 la obra intitulada: *Perdonar nos manda Dios*; el 12 se dió *El pañuelo blanco*, admirablemente interpretada, y tras de esa bellísima obra el insuperable *Maestro de Escuela*; el 15 y para sexta de abono se deleitó el público con *No la hagas y no la temas* y el *Dómine consejero*, y el 17, como última en el Teatro Hidalgo, y gratis para los abonados, se representó *El miedo guarda la viña*, concluyéndose con la pieza *Sálvese el que pueda*. Faltan palabras para ponderar el positivo deleite del público con varias de esas obras, en particular las de Blasco, que difícilmente podrán volver á verse interpretadas con tanta delicadeza y colorido como las interpretaban Salvadora Cairón y el elegante y correcto Juan Reig.

Durante ese primer abono de la Compañía Valero en Hidalgo, habían ocurrido en el Principal y el Nacional grandes y maravillosas cosas. Con pena vamos á tratar de ello, pero lo haremos brevemente.

Nascé, el marido de la Leonardi y director de la Empresa, unido á los enemigos del Empresario Moreno, procuró seguir á éste cuantos perjuicios estuvieran al alcance de su posibilidad; entre ellos estuvo el de hacerle salir del Principal, que, por ser del mismo dueño que el Nacional, había arrendado á la vez que éste, para subarrendarlo á quien le conviniese: con esos subarrendatarios arreglábase Moreno para dar, cuando podía, sus funciones de zarzuela en el Principal; pero como en los arrendamientos estipulaba Nascé que no podrían darse allí funciones líricas, Moreno tenía que volverse al de *Variedades* en Chiarini.

Nascé quiso librarse de una vez de su contrincante, y procuró deshacerle la Compañía quitándole varios artistas como la Villaseñor y

Castro, lo que Moreno estorbaba por medio de la policía y de los jueces, ante quienes citó á su contrario. Este, por más listo que se creyese, no lo era tanto como Moreno, el cual por una intrincada serie de subarrendamientos hechos por terceras personas, llegó al fin á posesionarse del Principal y á anunciar funciones, lo cual hubo de estorbar Nascé consiguiendo que el llamado Consejo de Salubridad consultase la clausura del Principal, hasta tanto que se hiciesen en él ciertas y determinadas reformas para su saneamiento. Moreno ningún caso hizo de esto, y el viernes 23 de Mayo anunció que se representaría en la noche *La vida parisiense*, previa licencia, diestramente conseguida, para poder publicar el anuncio: hecho éste la función no podía ser suspendida por Nascé, y por consiguiente tuvo verificativo. Pero al anunciarse la misma obra para la tarde y la noche del domingo, se encontró con que Nascé había ocurrido al Gobernador del Distrito, quien dió orden para que la función se suspendiera, hasta haber cumplido lo consultado por el Consejo. Moreno no se acobardó, y tranquilamente pidió *amparo*, que le otorgó el juez Sr. Canализo. El regidor juez de teatro esa noche, recibió el acta de amparo y ordenó que principiara la función, y así se hizo. Pero al terminar el primer acto, la policía intervino queriendo hacer cumplir la suspensión ordenada por el Gobernador; se negó el juez alegando sus facultades, que no fueron respetadas por la policía; de súbito se presentó una numerosa fuerza armada, y, penetrando al escenario, dió motivo á un conflicto en que de todo hubo, lastimados, heridos y *prisioneros*, y ridículo y desprestigio para las autoridades. Comprendió el Gobernador el terreno falso en que habíase puesto, resistiendo á la justicia federal, y suponiendo que su conducta tenía disculpa por no haber recibido oportunamente el auto de amparo, notificó al juez de teatro que no opondría ya inconveniente á que la función continuase; pero el juez se dió por ofendido, y quejoso de que en su persona se hubiesen hollado los derechos del pueblo, hizo salir al inspector de policía, entre los *vivas* y los *mueras* y las aclamaciones y las protestas del público exaltado. El escandaloso asunto hubo de ir al Congreso, siendo en él motivo de una interpelación al ministerio; y allá con mil trabajos, logró componerse la cosa, disponiendo que se ejecutasen en el Principal algunas ligeras obras de aseo y seguridad, y dejando á Moreno en el uso de la finca. Libre el audaz empresario de órdenes de suspensión y de trámites judiciales, volvió á abrir el Principal el domingo 1º de Junio con *La vida parisiense*. De esta sucesión de escándalos resultó que entrasen en desavenencia el Sr. Rosas, propietario de ambos teatros, D. Delfín Sánchez, principalísimo socio de la Empresa de Zarzuela, y el Sr. Nascé, director de ella y marido de la *prima donna*. El cronista de *El Monitor*, decía á ese respecto en el número del domingo 8 de Junio: "Pues siempre

hubo *bola* en el Nacional; diz que por allá andaban peleándose Delfín Sánchez, Nascé y Rosas, y diz que después de los *trompis* fueron á los juzgados; y después uno se quería quedar con el teatro, otro se lo arrebató, los de la orquesta protestaban que Delfinito era el único empresario, los coros decían lo mismo, los teloneros, ídem, ídem, y en seguida, de puro coraje, unos se resistieron á cantar y acudieron á la legua que vociferó los *Dioses del Olimpo*; que vino el jueves, que el enojo seguía y no quisieron cantar y no cantaron, y no hubo función; y quién sabe qué chismes y qué *belén* traían por ahí."

Gracias á que las cláusulas de su contrato la favorecían, Emilia Leonardi pudo dar el miércoles 18 su función de gracia, con las zarzuelas *Entre mi mujer y el negro* y *Una vieja*. En un entreacto, Romeo Dionesi cantó con su simpática *mezza voce*, la bella romanza *A la Stella confidente*, y la beneficiada el aria de las joyas, de *Fausto*, en que fué extraordinariamente aplaudida: entre las poesías que se le dedicaron esa noche, figuró el muy aceptable soneto siguiente:

"Eres hermosa como el sol radiante
al tocar el zenit de su carrera;
es preciosa tu blonda cabellera
en tus hombros magníficos flotante.

"Es tu mirada lánguida y brillante,
rayo de luz que ardiente reverbera,
y cual la blanca flor de primavera,
la dulce palidez de tu semblante.

"Calandria granadina, nuestro cielo
repite el eco que tu afán pregona,
para ti son las flores de este suelo.

"Alza tu voz y tu cantar entona,
que respondiendo á tu divino anhelo,
nuestra tierra te ofrece una corona."

"El público mexicano—añadió el *Monitor*—ha demostrado todo lo que estima á la simpática actriz, y con pesar sabemos que al menos en algún tiempo no volveremos á verla, y que nuestra escena pierde una de las mayores celebridades que la han honrado."

Fueron también funciones notables de esos días, el beneficio de Palou y de Rousset y un escogido concierto de la Sociedad filarmónica de "Auxilios Mutuos," instalada hacía un año. Diversas piezas llamaron la atención, haciéndose notar la *Reminiscencia de Ruy Blas*, escrita por el profesor D. Miguel Planas y perfectamente ejecutada por la simpática Srita. Guadalupe Saborío: la Srita. María Barrera se hizo aplaudir en una melodía de Armston. Emilia Leonardi y el barítono Palou cantaron muy bien, la primera una preciosa balada de *La*

Condesa de Amálfi, y el segundo las serenatas de Schubert y de Gounod. Entre las piezas de orquesta, gustaron mucho el valse de Planas, *Noche serena*, y el *Bouquet de óperas* y el *Despertar del zentzonile* de Julio Vargas. Fuenlabrada arrancó muchos aplausos por la maestría con que ejecutó unas variaciones para pistón. En general, la fiesta estuvo lucida y fué digna de la filantrópica Asociación que la organizó. En la noche del 19, la Compañía Leonardi dió su última función de despedida, con *Un caballero particular* y *La trompa de Eustaquio*.

Dió su primera el 21 D. José Valero en el Nacional, con la grandiosa obra *El alcalde de Zalamea* y la pieza cómica *De gustos no hay nada escrito*, que tan deliciosamente bordaban Salvadora Cairón y Juan Reig. El 22, y para segunda de abono, se repitieron *El pañuelo blanco* y *El Maestro de Escuela*; diéronse el 24 *La Feria de las mujeres* y *La capa de José*, y el 26 se representó la conmovedora *Aldea de San Lorenzo*, en que tan admirable estaba el actor insigne; fué á su vez muy justamente celebrado en esa obra Enrique Guasp, que desempeñó con terrible verdad el papel de *Frochard*. Siguiéronse *La mosca blanca*, *Como el pez en el agua*, *El miedo guarda la viña*, *No la hagas y no la temas*, *El Dómine consejero*, *Sendas opuestas*, *El cuarto desalquilado*, y *Suma y sigue*, y el 8 de Julio se estrenó el bellissimo drama de Retes y Echeverría, *La Beltraneja*, que agradó muchísimo. El 10 se dió *Luis Onceno*, en que Valero aun no ha tenido rival; siguieron *Tío Pablo* y *La capilla de Lanusa*; en otra noche Romeo Dionesi tomó parte en la función, y concluyó el primer abono con *Las querellas del Rey Sabio*, en que tanto brillaban Valero y su esposa.

El día 17 de Julio y con *La levita*, que entusiasmó, empezó el segundo abono en el Nacional, y el sábado 19 se dió el beneficio de Valero con *El baile de la Condesa*, de Blasco, el cuadro en un acto *Don Ramón de la Cruz*, de Emilio Alvarez, y el sainete *Una noche toledana*, desempeñado por D. José Valero y Juan Reig. Continuó el abono con *Un avaro*, *Como marido y como amante*, *Marinos en tierra*, *El tanto por ciento*, *El barómetro*, *La Cruz del Matrimonio*, y *Dos y uno*, y el sábado 26 y á beneficio de Salvadora Cairón, se representaron *El pasado*, de Manuel Acuña, y la pieza *Más vale maña que fuerza*. La obra de Acuña, que tanto agradó, y á nuestro juicio con razón, al estrenarla Pilar Belaval, desagradó sobremanera en la noche de ese beneficio de la Cairón al elegante y muy diferente público que á él concurría, y esto fué achacado á culpa de los actores, como si hubiese sido posible creer que la apreciable compañía de la Belaval, Muñoz y Zendejas, hubiese sido ni podido ser superior á la de Valero. El hecho es que les dijeron mil y una lindezas á Valero, Reig y Guasp y á la Servín y la Cairón, como si ésta no hubiese elegido por su propia voluntad esa obra, y como si tan distinguidos artistas hubieran ganado algo con echar á rodar á un autor que era amigo suyo. Para

sexta función se dió, con el éxito de siempre, *Un drama nuevo*, y el 30 y en extraordinaria á beneficio de Reig, se estrenó *El haz de leña*, de Núñez de Arce, y se dió para fin de fiesta *El maestro de baile*. El 2 de Agosto y á beneficio de la Servín, se representaron *Mujer gazmoña y marido infiel* y *La casa de campo*; para el de Segarra se revivieron *Los pobres de Madrid* y se cantó la tonadilla *El tripuli*. Después de una representación de *Lo positivo*, para la función de gracia de Guasp se pusieron en escena, el día 9, la comedia *El árbol del paraíso* y *Retascón, Barbero y Comadrón*. Sucesivamente diéronse *Deudas de la honra*, *Amar al prójimo*, *Dálila*, ésta á beneficio de Molina, *Las travesuras de Juana*, y para últimas de temporada en la tarde y noche del 17, *La Carcajada* y *El miedo guarda la viña* y *Como el pez en el agua*. Para despedida, en la noche del 19 de Agosto, y dedicando los productos al Técpan de Santiago, dió la compañía Valero *El pañuelo blanco* y *El Maestro de escuela*, y en uno de los intermedios Romeo Dionesi cantó *La paloma* y una aria del *Barbero de Sevilla*. Esta segunda temporada de D. José Valero duró dos meses y medio, y no fué ni con mucho tan brillante en resultados materiales como lo había sido la del año de 1868.

CAPITULO XIV

1873.

Retirado D. José Valero, ocupó el Teatro Nacional una Compañía de Zarzuela así formada: *Primera tiple*, Emilia Leonardi; *Tiples*, Filomena Esteves, Encarnación Vilchis, María Villaseñor; *Contraltos*, Rosa Mendoza, Elena San Martín; *Característica*, Antonia Suárez; *Primer tenor*, Juan Prats; *Bajo cómico y Director*, Joaquín Ruiz; *Barítono serio*, Fernando Rousset; *Cómico*, Paulino García; *Tenor cómico*, Santiago Carrera; *Bajos*, Manuel Serrano, Heriberto Francesch; *Maestro Director*, Joaquín Comellas; *Violín concertino*, Pablo Sánchez. Los precios por abono de doce funciones fueron: en palcos, *setenta y dos pesos*; en lunetas, *nueve*. La primera función se dió el día 21 con *Un tesoro escondido*, las inmediatamente siguientes con *Robinson*, *Campañone* y *El Postillón de la Rioja*, y el 30 de Agosto se estrenó la zarzuela nueva en México *El Molinero de Subiza*. En esta obra, cuyo éxito no pasó entonces de mediano, y aun fué silbada al salir en el último acto la procesión que el argumento exige, Emilia Leonardi

cantó admirablemente y vistió con mucho lujo, elegancia y propiedad, y Prats estuvo muy bien y fué muy justamente aplaudido.

Pero escrito estaba que en Compañía en que figurasen la Leonardi y Nascé nadie pudiese vivir en paz, pues cuando no podían pelear con algún extraño como con el empresario Moreno, peleábanse artistas, directores y empresarios unos con otros y hasta con su misma sombra. Con el dicho Moreno no había caso, porque al anunciarse la nueva Empresa salió con su Compañía para Puebla á dar allí sus obras nuevas y á esperar que pasase el furor del primer abono. Sin aquel enemigo, la Empresa del Nacional nada mejor pudo pedir, pues sólo tenía por contrarios el Teatro de Hidalgo, que jamás había hecho ni hace daño á Empresa alguna, y los pobrísimos, y sin importancia alguna, pequeños teatros de *Alarcón*, en el Rancho del Fresno en Buenavista, y de la *Democracia* en la calle de Arsinas: en el Principal compañías dramáticas volantes trabajaban salteadamente sin llegar las entradas ni siquiera á lo necesario para pagar los gastos de *papeleta*. Era, pues, preciso que se pelease consigo misma, y así lo ejecutó: véase al efecto una carta ó *manifiesto* que Emilia Leonardi hizo circular con profusión y decía:

“El Sr. D. Delfín Sánchez se ha retirado de la Empresa, dando por terminados todos sus compromisos, sin otro aviso que el de haber entregado á D. Juan de la Fuente la Compañía de Zarzuela, dejando al arbitrio de éste la aceptación de las escrituras, apreciando que estaba á su voluntad el cumplimiento del compromiso contraído con el público y con los artistas. Esta situación verdaderamente singular, ha provocado mi separación de la Compañía, lo cual no he motivado, porque á la hora en que el Sr. Sánchez y el Sr. Fuente hacían su combinación, yo enviaba á decir á la Empresa que, como se me había ordenado, tenía dispuesta para el jueves *La Conquista de Madrid*, para cuya obra he gastado una fuerte suma á fin de presentarme dignamente ante un público tan ilustrado. El Sr. Sánchez no ha encontrado obstáculo alguno en el desempeño de mis compromisos de arte, é ignoro hasta hoy lo que haya considerado para separarme de una manera que me abstengo de calificar.—Mi orgullo de artista y mi delicadeza de señora, me imponen un silencio que rehuso guardar, porque no quiero ni por un momento que se suponga que yo tengo parte en esta burla que se hace al público, ni se me culpe de lo que pasa y yo ignoraba hasta ayer que el Sr. Fuente se presentó como empresario del Teatro Nacional, trayendo como título su palabra y la voz de D. Delfín Sánchez.”

El Monitor comentaba así estos sucesos: “Mal año, muy mal año ha sido éste para los teatros; tal parece que los empresarios, artistas y comparsa *han comido gallo*, según que se pelean y se lastiman en la escena, y van, y vienen, y juegan con el público que en estas dan-